

La Misa de Notre Dame, de Guillaume de Machaut, es una de las obras cumbre del Ars Nova, la corriente musical renovadora que se extendió por Francia e Italia durante el Siglo XIV y que, cuestionando el consenso musical del pasado, dio lugar a un nuevo estilo polifónico mucho más complejo y elaborado que el de los siglos anteriores. Los compositores del momento presente compartimos con los compositores del Ars Nova el mismo espíritu de búsqueda, de exploración y de puesta en cuestión de lo establecido, sin que esto implique en modo alguno adscribirse a una estética adorniana de lo negativo, algo que por otra parte es cuestionable al haber entrado ya a su vez a formar parte de lo comúnmente aceptado. Se trata más bien de la búsqueda de un genuino lenguaje personal.

Mi reflexión sobre la misa parte de este espíritu común, que se proyecta a través de los siglos. Si Machaut busca técnicas compositivas que estructuren formalmente la polifonía, yo busco técnicas compositivas que estructuren formalmente una idea tímbrica global, de modo que no deje de ser perceptible como evento global y a la vez sea interesante y siempre sorprendente en el detalle, en lo que ocurre segundo a segundo.

Y lo que me fascina de la misa de Machaut es que, mediante técnicas como la isorritmia, logra precisamente esto: una polifonía compleja y variada en el detalle, siempre cambiante, pero extremadamente unitaria en la forma global.

El título “Díptico” hace referencia al carácter doble de la respuesta compositiva a Machaut, y evoca la forma de los dípticos pictóricos de la época del Ars Nova: dos tablas una junto a la otra, dos partes independientes pero complementarias entre sí. Del mismo modo, mis dos piezas tienen un carácter muy distinto, aunque ambas respondan a la misma búsqueda compositiva y reinterpreten en mi propio lenguaje tímbrico algunas técnicas del Ars Nova. En cada una de las piezas quiero establecer una continuidad poética con el movimiento precedente de la misa de Machaut, como si éste diera un salto en el tiempo y se reflejara en un espejo situado en el Siglo XXI.

Elena Mendoza